

Yucuna

*

Otras denominaciones de la lengua

yukuna, yukuna-matapí

Denominaciones del pueblo

yucuna, yukuna, mapapí

El pueblo yucuna habita en los departamentos de Amazonas, Putumayo y Vaupés. En el primero se encuentra en el municipio de Puerto Santander y en los corregimientos de La Pedrera, Mirití-Paraná, Puerto Alegría, Puerto Arica, El Encanto y La Chorrera; en los resguardos de Predio Putumayo, Camaritagua, Comeyafú, Curare-Los Ingleses, Nonuya de Villazul, Puerto Córdoba y Puerto Lago. En Putumayo se localiza en el municipio de Puerto Leguízamo. Y en Vaupés solo ocupa el resguardo Yaigojé-Apaporis, en el corregimiento de Pacoa, perteneciente al municipio de Taraira.

Cabe destacar que el grupo yucuna comparte los resguardos mencionados con otros grupos indígenas, como uitotos, muruis, muinanes, boras, ocainas, andoques, carijonas, mirañas, cabiyaríes, ingas, sirianos, letuamas, macunas, tanimucas, barasanos, matapíes, yuhup, nonuyas y kubeos.

Según cifras del Dane, su población se estima en 396 indígenas, distribuidos en 201 hombres y 195 mujeres. Sin embargo, Arango y Sánchez (2004) hacen referencia a 550 indígenas yucunas.

La lengua yucuna pertenece a la familia lingüística arawak y es hablada habitualmente por un número aproximado de 188 individuos. Los adultos transmiten la lengua a las generaciones más jóvenes mediante el uso constante

en la mayoría de los contextos sociales. Espacios como el hogar y la escuela son los más frecuentes. En el hogar, los niños aprenden la lengua desde los tres años de edad mediante conversaciones con sus abuelos, padres, tíos y familiares, que les enseñan a saludar y a solicitar objetos o alimentos.

Sin embargo, es común que los niños aprendan dos lenguas, pues las alianzas matrimoniales en la comunidad yucuna suelen darse con miembros que pertenecen a otra comunidad indígena y que hablan otra lengua. Por tanto, los niños tienen el privilegio de aprender dos lenguas indígenas en el seno del hogar, la del padre y la de la madre.

Además de aprender la lengua yucuna en la casa, los niños indígenas tienen la posibilidad de reforzar ese conocimiento en la escuela, pues los planes curriculares contemplan la educación etnolingüística. Gracias a profesores competentes en yucuna y en español, reciben clases de lectoescritura que fortalecen su uso de la lengua. Este proceso empieza a darse aproximadamente a partir de los cinco años, edad a la que los padres envían a los niños por primera vez a las escuelas.

El material escrito que usan en la escuela es amplio y comprende diccionarios bilingües yucuna-español y español-yucuna; libros de etnomatemáticas para grados tercero, cuarto y quinto; cartillas de lectura (*Si puede leer en español, puede leer en yucuna*); libros sobre historia (como el texto yucuna *La historia de los Caripu laquena*), y algunas gramáticas. En general, existe una tendencia de la población a conocer el alfabeto de la lengua para poder escribirla, proceso que ha sido liderado por las instituciones educativas.

El uso de la lengua también está presente en los medios de comunicación, en las conversaciones mediante telefonía celular, en mensajes de texto, en programas radiales (escuchados con frecuencia) e incluso en conversaciones electrónicas, usuales cuando los miembros de la comunidad tienen la posibilidad de acceder a internet.

La mayoría de los miembros de la comunidad usan la lengua yucuna, desde los más jóvenes hasta los más viejos. Y las interacciones comunicativas en yucuna,

entre familiares, profesores, estudiantes y sabedores tradicionales, son evidentes. De modo que el español se usa como vehículo de comunicación solo con personas que no dominan la lengua, o en los espacios en donde se realizan encuentros interinstitucionales.

La única preocupación de los yucunas respecto a su lengua atañe al poco uso por parte de los jóvenes que se encuentran fuera de la comunidad, quienes al no poder hablar en yucuna, han optado por usar el español como única lengua. En este aspecto la lengua se encuentra en estado de vulnerabilidad. Por ello es importante tomar medidas. La misma comunidad yucuna ha propuesto algunas estrategias y acciones que tienen en cuenta las dinámicas sociales en torno a la educación y la cotidianidad.

La primera propuesta consiste en construir un escenario cultural. Este lugar sería apropiado para desarrollar actos de la comunidad, juegos, obras teatrales e intercambios de saberes que convoquen e integren a los jóvenes que se encuentran por fuera, logrando motivarlos e involucrarlos en todas las actividades tradicionales de su pueblo. Programar encuentros semanales o periódicos para reunir a estos jóvenes y afianzar en ellos los conocimientos culturales sería uno de los primeros pasos para mantener en su sentido de pertenencia a la comunidad y, de esa manera, el uso de la lengua yucuna.

Para fortalecer la educación en la escuela y mejorar la calidad de la enseñanza del yucuna, los indígenas han planteado que la elaboración de los materiales de apoyo (diccionarios, textos narrativos, cartillas, cuentos infantiles y materiales audiovisuales) sea continua. Así mismo, promover los estudios lingüísticos para lograr una amplia documentación de la estructura de la lengua tanto en su aspecto oral como escrito. Todo ello con el fin de salvaguardar el yucuna, mediante un trabajo mancomunado entre el Estado y los saberes tradicionales de la comunidad.

Todas estas propuestas son convenientes, pues aunque la lengua yucuna es hablada por la gran mayoría de la población, si se tienen en cuenta todas las condiciones sociales, se puede afirmar que se encuentra en estado de vulnerabilidad. De modo que se requieren medidas para que su transmisión y uso

continúen en todos los espacios de la comunidad.